

“Intercesor”

Introducción

Jesús enseñó “orar siempre y no desmayar” (Luc 18:1). Debemos “orar sin cesar” y interceder diariamente con Dios, haciendo saber nuestras peticiones (1 Tes. 5:17; 1 Tim. 2:1; Fil. 4:6). Como santos de Dios llenos con el Espíritu, no solo oramos, sino que el Espíritu también ora con nosotros de nuestra parte y a través de nosotros por otros. A como buscamos a Dios, el Espíritu es nuestro intercesor. En la lección de hoy, veremos por qué necesitamos la intercesión del Espíritu cuando oramos a nuestro Padre.

Verso Clave

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ellos con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6:18).

Resumen De La Lección

¿Por qué necesitamos al Espíritu Santo para hacer intercesión cuando oramos? Primeramente, nosotros no siempre sabemos cómo debemos orar o para qué debemos orar (Rom 8:26). ¿Ha llegado usted a un bloque espiritual o a un punto que parecía ser un callejón sin salida en su vida, y usted necesitaba dirección divina y guía porque usted estaba incierto de qué hacer en seguida? Aun cuando la voluntad de Dios es clara, los específicos rodeando su voluntad quizás no sean tan claras (1 Cor 2:11). Por lo tanto somos limitados en nuestro entendimiento humano de que y como orar. En relación a esto, Pablo se usó a sí mismo como ejemplo cuando escribía de sus propias enfermedades y debilidades. En un punto, Pablo estaba afligido y oró tres veces por su liberación, pero el Señor no le quitaba esta aflicción. En vez, el Señor prometió darle la gracia suficiente (2 Co. 12:7-9). Claramente, Pablo deseaba ser libre de su “aguijón en la carne,” pero Dios tenía algo diferente en mente. Lo que nosotros pensamos que es mejor, nuestra perspectiva, no siempre se alinea con la mente de Dios y Su pensamiento. Cuando no entendemos la voluntad perfecta de Dios, el Espíritu nos ayuda y nos asiste mientras oramos. Además, él ora e intercede en maneras que van mucho más allá de nuestra habilidad humana para el fin de hacer nuestra oración efectiva (Ja. 5:16; He. 4:15-16). Humanamente no podemos ascender a Dios (Jn 3:13). En vez, cuando oramos, confiamos en Dios para condescender a nuestra condición humilde (Sal. 8:4; Sal. 136:23; Luc. 1:48). Sin embargo, cuando el Espíritu Santo ora por nosotros, él traduce nuestras oraciones únicamente y comunica nuestra necesidad directamente a Dios. Pablo describió la intercesión del Espíritu como “gemidos indecibles” (Rom 8:26). “Gemidos” indican intercesión de lo profundo dentro del creyente. El Espíritu morador ora en y a través de nosotros con gemidos que sobrepasan cualquier palabra que nosotros podamos hablar, claramente distinguiendo sus oraciones de las nuestras. Cuando Pablo instruyó a los santos a ser fuertes y armados espiritualmente, él los amonestó a orar en el Espíritu: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Ef 6:18). Este tipo de oración edifica la fe (Judas 20). Finalmente, cuando nosotros oramos en el Espíritu, nosotros recibimos gran consolación y confort. Dios escudriña nuestros corazones a como oramos. Nuestras propias oraciones salen cortas de la voluntad perfecta de Dios, por tanto necesitamos el Espíritu Santo para que nos ayude porque él siempre ora en acuerdo perfecto con la voluntad de Dios (Rom 8:27). Aunque quizás no entendamos sus gemidos, Dios conoce la mente del Espíritu: él entiende lo que habla el Espíritu y sabe exactamente lo que estamos orando cuando lloramos, gemimos, y hablamos en lenguas. Cuando consideramos todos estos tres aspectos de la oración en el Espíritu, vemos lo importante que es el Espíritu en nuestra vida de oración. Necesitamos al Espíritu para que haga intercesión por nosotros “de acuerdo a la voluntad de Dios” (Jn 5:14-15).

Estudio De Escrituras

El Espíritu nos ayuda – Ron. 8:26; 1 Cor. 2:11; 2 Cor. 12:7-9

Sus gemidos – Rom. 8:26; San. 5:16; Heb. 4:15-16; Ef. 6:18; Judas 20

La voluntad de Dios – Rom. 8:27; 1 Jn. 5:14-15

Conclusion

Cada creyente desea la seguridad de saber que “todas las cosas obran para bien” (Rom 8:28). Pero no podemos presumir las bendiciones de Romanos 8:28 sin la operación revelada en los versos 26-27. Solo a como oramos y intercedemos por el Espíritu Santo podemos ser completamente persuadidos que estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios y tener la seguridad completa que Dios está obrando de nuestra parte “para bien.”



“Testimonio”

Introducción

En la lección de hoy, veremos la importancia del Espíritu Santo en el testimonio de la iglesia. El Espíritu es vital al éxito de nuestra misión y evangelismo porque él es la vida y poder de nuestro testimonio. Él da fuerza e ímpetu a nuestros esfuerzos, capacitándonos para ser testigos fieles, e efectivos de Jesucristo en el mundo.

Verso Clave

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:16).

Resumen De La Lección

El escritor de los Hebreos explicó que el Espíritu Santo es un testimonio de Cristo para nosotros, no un testimonio externo solamente, sino un testigos morador (Heb 10:13-16). “Porque el Espíritu es la verdad,” el Espíritu de Dios siempre da testimonio de la verdad dentro del creyente (1 Juan 5:6-10). Su testimonio siempre está de acuerdo con y confirma la Palabra de Dios (v. 7). Por tanto, cada verdadero hijo de Dios tiene el testimonio interno del Espíritu de verdad habitando en él (Jn. 14:17; Rom. 8:14-16). Con respeto al ministerio del Espíritu, Jesús enseñó que el Espíritu de verdad hablaría a la iglesia, no de sí mismo, sino más bien declarando las cosas perteneciendo a Cristo y su iglesia (Juan 16:13-14). El Espíritu tiene voz. Históricamente, el ministerio del Espíritu a través de profetas santos ha sido una parte importante del plan de Dios para la iglesia (2 Ped 1:21). El Espíritu habla específicamente a las necesidades en la iglesia en cada generación donde los creyentes reciben su consejo sabio (1 Cor 2:13). Al escribirle a Timoteo, el apóstol Pablo declaró, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe” (1 Tim 4:1). El Espíritu Santo habló específicamente para advertir a la iglesia de la apostasía (vea también 2 Tim 3:1; 4:4; 2 Tes 2:3). Las advertencias son una parte importante de testimonio del Espíritu a la iglesia especialmente en tiempo de la apostasía (Apoc. 1:10, 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Además, no solo habla el Espíritu a la iglesia dentro de la confraternidad de los santos, sino que el Espíritu Santo habla a través de la iglesia al mundo de pecadores, a los no convertidos, y a las ovejas esparcidas. Jesús nos aseguró que el Espíritu Santo llenaría nuestras bocas con las palabras correctas cuando damos nuestra defensa del evangelio (Mat. 10:17-20; Luc. 12:11-12). Por tanto podemos depender en el Espíritu Santo que hable un testimonio verdadero a través de nosotros (Juan 15:26). Sin embargo, siendo que el Espíritu Santo es nuestro testimonio interno, tenemos que permanecer llenos con su Espíritu después de ser bautizados con el Espíritu Santo. Solo cuando nuestro testimonio es saturado con el Espíritu Santo somos asegurados de ser testigos fieles y efectivos de Jesucristo. Finalmente, los apóstoles eran testigos de vista del ministerio de Cristo, muerte, resurrección, y ascensión (Hech. 2:21-22, 25; Luc. 1:1-2; 24:46-48; 2 Ped. 1:16). Su testimonio fue autorizado por Jesucristo (Mt. 28:18-20), pero también empoderados por el Espíritu Santo (Hechos 1:8). Aunque los apóstoles eran testigos de vista de Cristo, el Espíritu mismos era/es el testimonio de Dios habiendo levantado a Jesús de los muertos (Rom 8:11). Por tanto, nosotros no somos testigos de vista, pero somos fieles testigos, habiendo recibido el mismo poder y unción del Espíritu Santo, quien no solo levantó a Cristo sino nos ha vivificado espiritualmente a través de la fe en Jesús (Hech. 5:32; Ep. 2:1, 5-6).

Estudio De Escrituras

El testimonio interno del Espíritu – Heb. 10:15-16; 1 Jn. 5:6-10; Jn. 14:17; Rom. 8:14-16 El

Espíritu habla a la iglesia – Jn. 16:13-14; 2 Pe. 1:21; 1 Co. 2:13; 1 Ti. 4:1; Re. 1:10; 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22

El Espíritu habla a través de la iglesia – Mat. 10:17-20; Luc. 12:11-12; Jn. 15:26

Nosotros somos su testimonio- Hech. 2:21-22, 25; Luc. 1:1-2; 24:46-48; 2 Ped. 1:16; Rom. 8:11; Hech. 1:8; 5:32; Ef. 2:1, 5-6

Conclusion

El mundo hoy día desesperadamente necesita un testimonio verdadero de Jesucristo. Con algunos siete billones de habitantes sobre la faz de la tierra, cumpliendo la misión de la iglesia es humanamente imposible. Por lo tanto, tenemos que depender en el Espíritu Santo para que empodere nuestro testimonio y nos ayude a cumplir la misión de Cristo. Claramente, él vino para este propósito.



“Edificación Del Cuerpo”

Introducción

Al escribir a la iglesia en Corinto, Pablo declare, “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales: (1 Cor 12:1, 8- 10). ¿Por qué puso el Señor dones espirituales en la iglesia? El apóstol Pablo no quería que los santos mal entendieran la función y propósito de estos dones. Por medio de explicar la voluntad de Dios concerniente a los dones espirituales, los santos sabrían como los dones deben operar en la iglesia, y a la vez poder discernir el espíritu de error. En la lección de hoy, examinaremos el propósito en la operación de los dones espirituales.

Verso Clave

“Así también vosotros, pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia” (1 Co. 14:12).

Resumen De La Lección

Pablo enseñó el principio de la edificación del cuerpo como un objetivo/meta para la iglesia (Ef 4:12). Jesucristo quiere que su cuerpo, su iglesia, sea edificada, levantada, y establecida en la fe (Ef 4:13). Siendo que la iglesia no es un miembro sino muchos miembros en un cuerpo, cada miembro individual debe buscar beneficiar a todo el cuerpo (1 Cor 12:14, 20). De la misma manera que cada parte del cuerpo físico sirve para apoyar las necesidades de todo el hombre, cada miembro individual de la iglesia debe servir para edificar todo el corporativo de la iglesia. Por ejemplo, nosotros debemos edificarnos uno al otro a través de cultivar el amor y la paz entre nosotros (Rom 14:19; 12:10; Heb 10:2), por medio de confortar y apoyarnos los unos a los otros (1 Tes 5:11, 14), y por medio de hablar palabras gratificantes de ánimo el uno al otro (Ef 4:29; Heb 10:25). Sin embargo, un cuerpo no saludable es uno en que un miembro en particular se enferma, y no sirve para fortalecer al cuerpo, sino más bien drenando vida de él. La iglesia en Corinto era espiritualmente inmadura y propensa a actitudes y conductas carnales (1 Cor 3:1-3). Pablo escribió a la iglesia para corregirlos en muchos asuntos divisivos, los dones espirituales siendo uno de ellos. Él escribió para instruirles y para clarificar la obra del Espíritu y los dones espirituales. Dios ha dado una variedad de dones espirituales, pero a la vez el Espíritu Santo es el que opera todos (1 Cor 12:1, 4-6, 11) – es decir, hay muchos dones pero una mente del Espíritu. Pablo enseñó la edificación como un principio de guía básico en la operación de dones espirituales en la iglesia. A como nosotros “procurando, pues, los dones mejores” (1 Cor 12:31), siempre debemos buscar a edificar a la iglesia sobre nuestra propia voluntad u deseos (1 Cor 14:3-5, 12, 26). Los dones del Espíritu se manifiestan a través de miembros individuales, no solo para su propia edificación, sino sobre todo para el beneficio de toda la iglesia (1 Cor 12:7; 14:5). La operación de los dones debe beneficiar a todos los miembros, en vez de satisfacer la voluntad de uno o dos. Además, el Señor distribuye dones espirituales entre los miembros de la iglesia de tal manera para unir a todo el cuerpo de Cristo (1 Cor 12:24-26). “Más ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (v. 18) – y él los ha colocado en el cuerpo con dones. Sin embargo, los dones espirituales no son para el uso individual; porque tal uso produciría división y disrupción a la armonía y unidad de la iglesia. Pero el Espíritu opera los dones a través de creyentes individuales para producir cuidado y apoyo mutuo entre todos (v. 25). En esta manera, toda la iglesia sufre y se regocija juntos, compartiendo una experiencia común en el Espíritu (v. 26).

Estudio De Escrituras

El principio de Edificación – Ef. 4:12-13, 29; 1 Co. 12:14, 20; Ro. 12:10; 14:19; Heb. 10:24-25; 1 Tes. 5:11, 14 Edificación a través de dones espirituales – 1 Co. 3:1-3; 12:1, 4-7, 11, 31; 14:3-5, 12, 26
La unidad del cuerpo – 1 Co. 12:18, 24-26

Conclusion

Los dones espirituales son dados para el bien del todo el cuerpo. Ellos deben operar dentro de la iglesia para edificar y unir, no para derrotar y dividir. En 1 Cor. 13:1-13, Pablo explicó que la clave para la edificación en la operación de los dones espirituales es el amor. Cuando la operación de los dones espirituales es motivado por amor, los dones funcionarán para edificar el cuerpo de Cristo.



“Sabiduría y Conocimiento”

Introducción

A través de las Escrituras, Dios dio dones especiales de sabiduría y conocimiento a ciertos individuos para ayudarles en su servicio a Él. Bezaleel fue lleno con el Espíritu “en sabiduría, en entendimiento, en ciencia, y en todo arte” para la edificación del tabernáculo (Ex 35:30-35). El profeta Daniel era un hombre lleno de sabiduría piadosa, conocimiento, y entendimiento quien llegó ser el gobernador principal en Babilonia (Dan 5:5-14), y por supuesto, la sabiduría y conocimiento del Rey Solomon es bien conocida (1 Rey 3:5-12). Hoy día, Dios nos ha dado dones espirituales de ambos sabiduría y conocimiento para el fin de ayudarnos a servir a Cristo y edificar su iglesia (1 Cor 12:8).

Verso Clave

“Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Pr. 2:6).

Resumen De La Lección

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu” (1 Cor 12:8). El apóstol Pablo enumeró apropiadamente la sabiduría y el conocimiento al principio de los dones espirituales, no porque ellos son más importantes que los otros sino que probablemente porque ellos son la base del entendimiento entre los dones espirituales – un lugar sabio para empezar. La sabiduría y el conocimiento son similar, y a menudo operan en una manera interrelacionada (Ef 1:17; Col 1:9), sin embargo ellos son atributos distintos y separados. Entonces, ¿qué son las diferencias entre la sabiduría y el conocimiento? “La sabiduría (sophia) indica una profundidad o cualidad de “entendimiento” (1 Cor 2:7 10, 13), mientras que “el conocimiento” (gnosis) indica un aumento o una cantidad de “perspicacia” (Col 1:10). La sabiduría es el fundamento de todo conocimiento y entendimiento espiritual. Un hombre sabio busca conocimiento de Dios, pero un insensato rechaza su conocimiento e instrucción (ro 1:5, 7, 22; 15:14). En aras de distinción, la sabiduría tiene la capacidad de crecer en conocimiento, pro el conocimiento sin sabiduría puede resultar inhábil, aún destructivo. Por ejemplo, conocimiento indica comprendiendo la respuesta correcta; la sabiduría indica la habilidad para entender y comunicar (explicar) la respuesta. El conocimiento entiende que decir; pero la sabiduría sabe cuándo y cómo decirlo. Por lo tanto, el conocimiento debe edificar sobre la sabiduría (Pro 5:7). Solomon, quien Dios dotó con sabiduría, explicó este principio de edificar en Proverbios 24:3-5. Hablando literalmente, la sabiduría (el “saber cómo”) para construir un edificio es necesaria para el fin de edificar una casa; entonces después que es edificada, más conocimiento es necesario para terminar y hermosear los cuartos en ella (vv. 3-4). El conocimiento edifica sobre la sabiduría. Igualmente, la sabiduría es comparable a ser fuerte; mientras que el conocimiento es como haciéndose más fuerte y más fuerte (v. 5). De nuevo, el conocimiento edifica sobre la sabiduría. Claramente, la sabiduría y el conocimiento son interrelacionados y deben complementarse el uno al otro. Necesitamos ambos dones operando dentro de la iglesia. La designación única de Pablo de estos dones especiales, en referencia a ellos en términos de “la palabra” de sabiduría y conocimiento, demuestra que el Espíritu de Dios suple ambos la sabiduría y el conocimiento a través de miembros individuales del cuerpo para la edificación de toda la iglesia. “La palabra” indica algo hablado. En estos dones, el Espíritu Santo capacita al creyente para hablar y comunicar un entendimiento necesitado dentro del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, estos dones claramente no son operados por el Espíritu solo para el beneficio del individuo, siendo que ambos dones son manifestado como “la palabra,” y las palabras son habladas para el fin de oír las. El Espíritu Santo entonces, se mueve a través de un miembro para hablar conocimiento para el beneficio de los otros miembros. Además, “la palabra” también implica la Palabra escrita de Dios, por tanto, el Espíritu capacita a un creyente individual para entender sabiduría y conocimiento consistente con las Santas Escrituras, y como resultado, para hablar por el don. Por tanto, estos dones del Espíritu nunca van a contradecir los principios de enseñanza sana basada en las Santas Escrituras, porque el Espíritu siempre concuerda con la Palabra de Dios.

Estudio De Escrituras

Ejemplos de la sabiduría y el conocimiento – Ex. 35:30-35; Dan. 5:5-14; 1 Rey. 3:5-12

Comparando la sabiduría y el conocimiento – Ef. 1:17; Col. 1:9-10; 1 Co. 12:8; 2:7, 10, 13; Pro. 1:5, 7, 22; 15:14; 4:7; 24:3-5

Conclusion

La iglesia necesita sabiduría y conocimiento para cumplir su misión, pero esto indica que miembros individuales del cuerpo tienen que rendirse a Dios como instrumentos del Espíritu (Rom 6:13). Dios desea hablar a través de nosotros palabras de sabiduría y conocimiento para dar ayuda y guía a nuestros ministerios; pero tenemos que estar preparados espiritualmente para ser usados del Espíritu (2 Tim 2:21).



“Fe”

Introducción

¿Qué tan importante es la fe para cada creyente? ¿Qué tan importante es la fe en la vida de la iglesia? En Hebreos 11:6, la fe es esencial a nuestra aceptación con Dios, porque no podemos agradarle a menos que creamos en Él (Jn. 3:16. Verdaderamente, no podemos servir al Señor y seguirlo en el discipulado sin fe genuina y confianza en Jesucristo. En la lección de hoy, consideraremos la importancia de la fe misma y el significado del don espiritual de fe.

Verso Clave

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y que es galardónador de los que le buscan” (He. 11:6).

Resumen De La Lección

Porque la fe en Jesucristo es requerida para salvación, la fe es un don de la gracia de Dios. Es decir, cada hombre tiene la capacidad para creer el evangelio y seguir fielmente en el servicio de Cristo. Cuando Pablo escribió a los santos en Roma, explicando acerca de los dones de la gracia funcionando en el cuerpo de Cristo, él explicó que Dios ha distribuido a cada creyente “la medida de fe” o “una medida de fe.” “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Rom 12:3). Pablo estaba explicando que los dones de Dios son eso mero, dones dados a nosotros del Señor. No somos tan especiales en y de nosotros mismos. En vez, Dios nos ha bendecido y equipado por su gracia con habilidades especiales para el fin de que le sirvamos por fe. De manera es que cada miembro del cuerpo tiene la fe para servir al Señor y beneficiar a toda la iglesia en alguna manera única, porque “Dios repartió a cada uno la medida de fe” (Rom 12:3-6). Por tanto, nadie es excluido del plan de Dios, sino cada miembro del cuerpo tiene la fe que se toma para agradar a Dios. “La medida de fe” capacita a cada individual para creer en Dios, abrazar su Palabra, confiar en Jesucristo, obedecer sus mandamientos, y servir al Señor fielmente. En otras palabras, cuando Dios llama a una persona para seguir a Jesucristo, y servirle, él también le suple todo la fe necesaria para agradar al Señor en todas las cosas. “La medida de fe” misma es por tanto un don de la gracia de Dios. ¿Cómo impacta la fe a la iglesia, su misión y ministerio? La fe en Jesucristo es poderosa – puede mover montañas (Mat 2:17-22). Aunque Jesús se refiere a una montaña literal cuando enseña a sus discípulos acerca de la fe, él en actualidad quiso decir que cualquier obstáculo mayor en nuestras vidas puede ser movido a través de la fe. Por fe, nada es imposible con Dios (17:20); por lo tanto, Jesús nos compela a creer en él, habitar en él, y pedir en Su nombre (Jn. 14:1; 15:7; 16:23-24), porque obras grandes y poderosas son nuestras si pedimos (Jn 14:12-14). Para ayudar a la iglesia alcanzar su potencial plena, Dios ha dado dones espirituales de fe como una capacidad divina especial para creer en la Palabra de Dios y para recibir gratuitamente del Señor (1 Cor 12:9). Razonablemente, este don pudiera ser ejercitado por el Espíritu por un individuo para el fin de recibir una bendición del Señor personalmente o para administrar una bendición sobre otro miembro del cuerpo. De cualquier manera, el don sirve para edificar y levantar al cuerpo de Cristo, cumpliendo el gozo del Señor en la iglesia. La fe genuina es espiritualmente productiva – produce buenas obras a través del creyente y valida su fe (San 2:17-26). Por lo tanto, a cualquier tiempo que estos dones espirituales operan a través de un miembro del cuerpo, algo provechoso está tomando lugar en la vida de la iglesia: oraciones son contestadas; las almas se tornan a Cristo; los santos son animados; y muchas otras bendiciones son recibidas.

Estudio De Escrituras

La medida de fe – Heb. 11:6; Jn. 3:16; Rom. 12:3-6

El poder de la fe – Mat. 17:20; 21:17-22; Jn. 14:1, 12-14; 15:7; 16:23-24

El don espiritual de fe – 1 Cor. 12:9; San. 2:17-26

Conclusion

En verdad, la fe misma es un don de Dios, y la fe en Dios es ponderosa. Claramente, cuando el don espiritual de la fe está operando a través de miembros individuales del cuerpo, la iglesia es fortalecida porque la fe en Cristo produce buenas obras entre nosotros. Cuando vemos a Dios trabajando en la iglesia por el don, la fe de toda la iglesia es inspirado a continuar pidiendo y creyendo por aún obras más grandes. En esta manera, el don espiritual de fe operando en la iglesia ayuda al cuerpo de Cristo a crecer en la fe y se demuestra ser esencial en el cumplimiento de la misión de la iglesia.



“Milagros De Sanidad”

Introduction

El mundo está lleno con gente sufriendo y necesitada. En Mateo 9:35, Jesús había viajado de aldea a aldea, enseñando, predicando, y sanando a los enfermos. A un punto, Jesús veo a la multitud y se abrumó por lo que veo. La gente eran como ovejas sin pastor. Había tanta gente necesitada dondequiera que un hombre no podía ministrarles a todos (vv.36-38). En la lección de hoy, veremos que el Espíritu ha puesto dones de sanidad y de hacer milagros en el cuerpo de Cristo para el fin de ayudar a ministrar a aquellos necesitados y magnificar el nombre de Jesús.

Verso Clave

“Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20).

Resumen De La Lección

El Señor es nuestro sanador (Sal 103:1-3. Una parte mayor del ministerio terrenal de Jesús fue de sanar a los enfermos y nuestras dolencias (Mat 8:13-17). El proporcionó sanidad para todos a través de su obra expiatoria – a través de su sacrificio cuando él derramó su sangre y murió en la cruz. Además, Jesús sufrió y murió por la sanidad del hombre entero: mente, alma y espíritu, y cuerpo. Por sus heridas somos (fuimos) sanados (Is. 53:4-5; 1 Ped. 2:24). La sanidad entonces es posible para todo el que cree en Cristo (Mar 9:23). Mientras que la sanidad es proporcionada a través de Cristo, es lograda por el poder del Espíritu. Jesús mismo sanó a los enfermos por el poder del Espíritu Santo, y él prometió a bautizar a cada creyente con ese mismo Espíritu y poder (Jn. 1:32-34; Luc. 4:18; Hech. 1:5, 8; 2:39). De hecho, el Espíritu Santo ha puesto “dones” de sanidad en el cuerpo de Cristo (1 Cor 12:9) Cuando Pablo se refirió a la sanidad, él escribió en términos de “dones” en vez de “don.” Siendo que el Espíritu demuestra muchos dones de sanidad a través de miembros individuales del cuerpo como le place (vv. 7, 11), podemos concluir que Dios puede y sana todo tipo de enfermedades, dolencias, y opresiones (adicciones, enfermedad mental, cánceres, cicatrices emocionales, para nombrar unos pocos) por el Espíritu Santo a través de la fe en Cristo. Debemos considerar, sin embargo, que las sanidades en este mundo presente no son enteras o absolutas. Aunque alguien sea completamente sanada de una enfermedad (Hech 3:16), su cuerpo permanece imperfecto. Por ejemplo, el Señor puede sanar mis huesos quebrados, para que yo pueda caminar de nuevo, sin embargo yo todavía sufro con artritis en mi cuerpo. También, la persona por la cual los dones de sanidad fluyen no debe ser confundida con la persona siendo sanada. En otras palabras, el Espíritu me puede usar a mí para traer sanidad a otra persona, mientras que yo continuo sufriendo con mi propia enfermedad (vea el sufrimiento del apóstol Pablo en (2 Cor. 12:7-9). Tales distinciones solo sirven para recordarnos que los dones de sanidad no son nuestros para ejercer como nos place, sino que los dones son operados por el Espíritu a través miembros del cuerpo a como le agrada a Dios (1 Cor 12:11, 18). De la misma manera, el Espíritu también da lo obra de milagros para la edificación de toda la iglesia entera y para la gloria de Jesucristo (1 Cor 12:10). En verdad los milagros son obras supernaturales del Espíritu y poder de Dios. Aunque las sanidades y los milagros son en muchas maneras similares, porque muchas sanidades son nada más que señales milagrosas (Jn 4:45-54), quizás la marca distinta primordial de un milagro es que desafía toda explicación humana, dejándonos admirados y maravillados del gran poder y gloria de Dios (Luc. 8:25; 9:42-43; Jn. 2:23; 6:14; 7:31). Considere, Jesús tornó el agua a vino (Jn. 2:1-11), multiplicó las piezas de pan y pescados (Luc 9:12-17), y calmo la tormenta rugiendo (Mat 8:24-27), anduvo sobre el agua (Mar 6:47-51), echó fuera demonios (Luc 8:26-37), y aun levantó a los muertos a vida de nuevo (Jn 11:32-45). A través de los dones espirituales obrando milagros, Jesús todavía puede hacer gran maravillas por su Espíritu en la iglesia hoy. Siendo que el don de milagros es la obra del Espíritu y no del hombre, este don nunca debe exaltar a un miembro individual del cuerpo más bien debe traer gloria y honor a Jesucristo (Hech 8:9-24).

Estudio De Escrituras

Dones de sanidad – Sal. 103:1-3; Mat. 8:13-17; Is. 53:4-5; 1 Pe. 2:24; Mar.9:23; Jn. 1:32-34; Luc. 4:18; Hech. 1:5, 8; 2:39; 1 Cor. 12:7, 9, 11
La obra de milagros --1 Cor. 12:10; Jn. 4:46-54; Luc. 8:25; 9:42-43; Jn. 2:23; 6:14; 7:31; Hech. 8:9-24

Conclusion

Por medio de los dones de sanidad y la obra de Milagros, el Espíritu de Dios es poderoso y activo en y por la iglesia capacitándonos para cumplir la misión de Cristo en el mundo. Ciertamente, las necesidades del ser humano son más grandes que lo que puede Sión Asamblea llenar humanamente, pero el Espíritu de Dios puede hacer más allá de todo lo que nos podemos imaginar (Ef 3:20).



“Profecía Y Discernimiento”

Introduction

En la 1 de Corintios 12:10, Pablo identifica el don de profecía y el don de discernir los espíritus. En la lección de hoy, una explicación general de esos dos dones será provista, y luego la relación de estos dones el uno al otro será explicado. Como veremos, estos dones son esenciales para una función sana y balance espiritual de la iglesia.

Verso Clave

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe” (Ro. 12:6).

Resumen De La Lección

Primero, ¿qué es el don de profecía? A través de las edades, Dios ha hablado por su Espíritu a través de los profetas revelando su voluntad para el ser humano (Heb 1:1-2; 2 Ped 1:2). Aunque el oficio de profeta jamás es necesario siendo que el fundamento de la iglesia ha sido puesta (Ef 2:20; 1 Co. 3:10), Dios sin embargo habla a través de “profetas” hoy día. Típicamente les llamamos “predicadores.” Además, aunque Dios ha terminado hablando en la medida que las Santas Escrituras son completas, él continúa hablando hoy día a través de individuales por su Espíritu a la iglesia por medio del don de profecía (Rom 12:6). El Espíritu Santo unge a creyentes individuales para hablar la palabra de Dios con poder y autoridad (1 Cor. 2:4-5; 1 Tes. 1:5). En el don de profecía, los creyentes declaran la Palabra y voluntad de Dios con la unción del Espíritu Santo (Hech. 2:18; Apo. 19:10; Hech. 21:10-11). En el día de Pentecostés, Pedro habló por el don de profecía cuando él “alzó la voz” y predicó el bautismo con el Espíritu Santo a la multitud: declarando su experiencia ser el cumplimiento de la profecía de Joel (Hech. 2:12-18). El don de profecía continúa obrando en la misma manera – el Espíritu clarificando y declarando la mente de Dios en la iglesia. Segundo, ¿qué es el don de discernimiento? Discernir significa distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, bien y mal, verdad y error. Discernimiento por lo tanto requiere juicio justo y espiritual en la iglesia (1 Cor. 2:15; 5:12). La iglesia tiene la responsabilidad de ambos “comprobando lo que es agradable al Señor” (Ef 5:10) y reprendiendo “las obras infructuosas de las tinieblas” (v. 11). Tenemos que poder comprobar lo recto y reprender lo incorrecto. El don de discernimiento de espíritus es la habilidad divina de distinguir la naturaleza de los espíritus, si son de Dios o no (1 Jn 2:21; 4:5-6). Por supuesto, el que está ejercitando este don debe él mismo conocer la verdad y la palabra de Dios, porque conociendo el espíritu de Verdad, uno reconoce los espíritus de error. Razonablemente entonces, el don de discernimiento tiene tanto que ver con discernir la verdad como discernir el error (1 Jn. 2:21; 4:5-6). Tercero, ¿cuál es la relación entre los dones de profecía y discernimiento? El don de profecía es la divina habilitación para hablar las palabras de Dios por la inspiración especial del Espíritu Santo. Funciona para proveer entendimiento divino y guía para el ministerio y misión de la iglesia. Dios habla por medio de este don del Espíritu a través de miembros individuales para dirigir el curso de la iglesia. El peligro potencial en relación al don de profecía es cuando alguien habla erróneamente y lidia a la iglesia contrario a la voluntad de Dios. El apóstol Pedro advirtió decisivamente contra los maestros falsos quienes siguen la codicia y lujuria de la carne, siendo “atrevidos y contumaces” (2 Ped. 2:1, 3, 10). Igualmente, el apóstol Juan imploró a los fieles a “probar” (probar, comprobar) los espíritus “porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. (1 Jn 4:1). Por lo tanto, el don de discernimiento de los espíritus es dado para guardar a la iglesia de tales errores. En esta nota, debemos mantener en mente que el Espíritu de profecía es también el Espíritu de discernimiento. Por lo tanto, la iglesia no debe temer el don de profecía porque el mismo Espíritu le ha dado a la iglesia también el don de discernimiento (1 Cor 12:4). Esto dos dones espirituales proveen control y equilibrio dentro de la iglesia. La iglesia no debe ser crédula ni sospechosa. En vez, debemos dar al Espíritu complete libertad para hablar en la iglesia (1 Th. 5:19-20), porque somos capacitados para discernir completamente el Espíritu verdadero del Señor (v. 21).

Estudio De Escrituras

El don de profecía – Heb. 1:1-2; 2 Ped. 1:21; Ro. 12:6; 1 Cor. 2:4-5; 1 Tes. 1:5; Hech. 2:12-18; Apo. 19:10; Hech. 21:10-11

El don de discernimiento – 1 Cor. 2:15; 5:12; Ef. 5:10-11; 1 Jn. 2:21; 4:1, 5-6

Control y equilibrio – 2 Ped. 2:1, 3, 10; 1 Jn. 4:1; 1 Cor. 12:4; 1 Tes. 5:19-21

Conclusion

Claramente los dones de profecía y discernimiento deben operar en la iglesia para la edificación de todo el cuerpo. Cuando la palabra del Señor sale adelante con la inspiración y poder del Espíritu por el don de profecía, y los santos ejercen el don de discernimiento en sus experiencias espirituales, entonces la iglesia puede escuchar a Dios libremente con la confianza y seguridad de conocer la verdad.



“Lenguas e Interpretación De Lenguas”

Introduction

Lenguas se refiere a un lenguaje hablado. Cuando pensamos de lenguajes, típicamente vienen varios a mente. Pero literalmente miles de lenguas se hablan en el mundo hoy. Algunas lenguas, como el Inglés, son ampliamente internacional y intercultural, y se extienden geográficamente por todo el mundo, mientras que otras lenguas como Telugu en la India son más limitadas a una etnicidad o pueblo. Leguajes hablados son complejos, sin embargo son básico y elemental a la interacción y comunicación humana (Gen 11:1-9). Por tanto, el ministerio de la iglesia se centraliza en el ejercicio de leguaje entre nosotros. En la lección de hoy, veremos como el Espíritu usa el lenguaje sobre naturalmente para hablar a través de nosotros y a nosotros para el fin de edificar a la iglesia.

Verso Clave

“A otro, el hacer Milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas” (1 Cor. 12:10).

Resumen De La Lección

Lenguas e interpretación de lenguas tienen que ver con comunicación divina: nuestra comunicación con Dios y Su comunicación con nosotros (1 Cor. 12:10). En la mayoría del tiempo, cuando oramos hablamos con Dios en nuestra lengua nativa o en una lengua que conocemos y hablamos. Por causa de que nosotros que hablamos y aquellos que no oyen ya conocen el lenguaje, todos entienden y benefician de lo que es comunicado en la iglesia. Pero a veces, El Espíritu Santo ora a través de nosotros sobrenaturalmente en lenguas “desconocidas” que no conocemos y no podemos hablar de nuestra propia habilidad; porque hablamos directamente con Dios en el Espíritu en misterios y por tanto somos edificados individualmente por el Espíritu en una manera especial (1 Cor. 14:2, 4, 14). Todo creyente bautizados en el Espíritu hablan en lenguas “desconocidas” porque el hablar en lenguas es la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo (Hechos. 2:4; 10:44, 46; 19:6). También hay los dones de lenguas diversas (es decir, diversas y diferentes) e interpretación de lenguas, que el Espíritu puede ejercer y demostrar en la iglesia a como él quiera (1 Co. 12:10). A través del don de lenguas diversas, el Espíritu Santo puede hablar por creyentes bautizados con el Espíritu en lenguas que en actualidad son conocidas y entendidas. Aunque el individuo que habla no tiene entendimiento de lo que se habló, alguien en la reunión de los santos puede completamente comprender el lenguaje porque es su lengua nativa propia (o lengua que él entiende). Por ejemplo, todos los santos quienes están reunidos pueden hablar Español, excepto por unos cuantos quienes hablan Swahili y quienes no pueden entender la adoración. El Espíritu Santo puede hablar Swahili a través de uno de los miembros que hablan Español para el fin de edificar a todo el cuerpo. Encontramos un ejemplo de este don espiritual en el día de Pentecostés cuando todos los hombre escucharon las obras maravillas de Dios en su propia lengua (Hech. 2:4-11). Cuando el Espíritu Santo cayó sobre los santos y ellos hablaron en otras lenguas, la multitud cercana era étnicamente diversa porque los Judíos de muchas naciones habían viajado a Jerusalén para la fiesta. El don de lenguas diversas operando a través de creyentes individuales habilitan a los espectadores a entender lo que se estaba diciendo por el Espíritu (v. 11). Por supuesto, esta manifestación del Espíritu sirvió como testigo poderoso por Jesucristo (Hech. 2:38-39; Jn. 15:26). Sin embargo, la mayoría de las veces cuando hablamos en lenguas, como lo demuestra la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 14, hablamos en “lenguas” no conocidas (es decir, nadie ms que Dios entiende lo que estamos diciendo). Por lo tanto, nosotros primordialmente hablamos con dios en misterios cuando hablamos en lenguas. A menos que el Espíritu esté hablando por el el don de lenguas diversas a alguien que ya entiende el lenguaje hablado, la única otra manera que nosotros podemos entender las lenguas es por interpretación del Espíritu. Dios ha dado el don de interpretación de lenguas para el fin de proveer entendimiento para la edificación de toda la iglesia (1 Co. 14:5-14). Pablo instruyó a la iglesia a orar por la operación del don de interpretación (v. 13). Al pensar sobre las lenguas y la interpretación de lenguas, debemos mantener en mente que el Espíritu no es limitado por ninguna lengua porque Dios entiende y habla todos los lenguajes. Por tanto, lo que Dios habla por el Espíritu, él también puede interpretar por el Espíritu. Sin embargo cuando no hay interpretación por el Espíritu, el creyente individual debe callar en la iglesia (la ekklesia) y “hable para si mismo y para Dios” (vv. 27-28).

Estudio De Escrituras

Lenguas – 1 Cor. 14:2, 4, 14; Hech. 2:4; 10:44, 46; 19:6

Lenguas Diversas –Hech. 2:4-11, 38-39; Jn. 15:26

Interpretación de lenguas – 1 Cor. 14:5-14, 27-28

Conclusion

El apóstol Pablo enfatiza sobre los dones espirituales como la edificación del cuerpo. Hablar en leguas edifica a los creyentes individuales. El don de lenguas diversas edifica a aquellos quienes entienden el lenguaje hablado. La interpretación de lenguas edifica a todo el cuerpo. ¿Cómo da Pablo el resumen de su enseñanza sobre las lenguas y la interpretación de lenguas? “No impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden” (2 Cor 14:39-40).



“Señales Siguiendo a Los Creyentes”

Introduction

Los signos son un medio importante de comunicaciones. Ellos transmiten pensamiento, ideas, principios, dirección, etcétera. La significancia de cualquier signo no es el signo mismo, sino la idea que comunica y representa. Por ejemplo, el propósito de un signo de la calle no es su apariencia cosmética, sino más bien para identificar una localización. Por lo tanto, un signo atractivo teniendo la información incorrecta de una calle no tiene ningún valor y es confusa. De hecho, aun puede causarle que entre a una dirección errónea. En la lección de hoy, veremos la importancia de señales “verdaderos” siguiendo a los creyentes en la misión y ministerio de la iglesia.

Verso Clave

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Mar. 16:20).

Resumen De La Lección

Señales milagrosas y maravillas acompañaban el ministerio terrenal de Jesús. El Espíritu obró todo tipo de señales milagrosas a través de él, señales que confirmaron que él en verdad era el Cristo, el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne (Jn. 1:1, 14, 32-34; 14:9-11; Mat. 11:1-6; Luc. 4:18-19). Jesús enseñó que sus discípulos iban a continuar en este mismo ministerio de señales milagrosas (sobrenaturales) por el poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo (el Consolador, el Espíritu de verdad) iba habitar y capacitar a los creyentes para hacer obras poderosas en el nombre de Jesús, “para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn 14:12-17). Después de la resurrección de Cristo y antes de su ascensión, él instruyó a la iglesia en relación a las señales que siguen a los creyentes, proveyendo una lista representativa de maravillas milagrosas. Los creyentes echaran fuera demonios, hablar nuevas lenguas, levantar serpientes, ser protegidos si ellos toman algo mortífero, y pondrán manos sobre los enfermos y sanarlos (Mar. 16:14-19). En realidad, el Espíritu Santo manifestó maravillas grandes a través del ministerio de la iglesia del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pedro hizo tantas señales entre el pueblo que ellos traían a sus enfermos a las calles, esperando que su sombra cayera sobre ellos cuando él pasaba (Hech. 5:12-16). También, Pablo envió paños o delantales (“pañuelo de oración” a los enfermos y a los atormentados espiritualmente, y ellos eran sanados y liberados (Hech. 19:11-12; también vea 28:1-10). Tales obras poderosas del Espíritu Santo caracterizó la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, mientras que Jesús enseñaba acerca de señales milagrosas y maravillas que siguen a los creyentes, él también advirtió de los últimos días de decepción y falsos profetas con sus gran “señales y maravillas” (Mat. 24:4, 11, 24). Entendiendo que “las señales” y “maravillas mentirosas” pueden ser engañosas (2 Tes. 2:8-11; Apo. 13:11-16), ¿cómo pues debemos pensar acerca de señales milagrosas en la misión y ministerio de la iglesia? Una señal milagrosa tiene que comunicar (corroborar, confirmar) la verdad para el fin de ser una señal verdadera. Señales milagrosas siguen a los creyentes, pero ellas en actualidad sirven para confirmar la palabra predicada, más que al mensajero mismo (Mar 16:20). Por lo tanto, cuando atestigüamos una manifestación del Espíritu, una obra sobrenatural de Dios, nuestro enfoque no debe ser en el mensajero, por decir, sino más bien en la Palabra de Dios, porque las señales confirman la Palabra, Jesucristo (Hech. 4:29-30; 6:7-8; 8:4-7, 12-13). Además, solo cuando la palabra predicada se alinea con la verdad de la Palabra de Dios debemos nosotros aceptar cualquier señal que acompaña como una obra verdadera de Dios. Los Cristianos quienes automáticamente aceptan manifestaciones externas como una confirmación del mensajero se ponen en gran riesgo de ser engañados. Por medio de mantener nuestro enfoque en la Palabra y el Espíritu, no en las señales o en el mensajero, evitamos este error crítico.

Estudio De Escrituras

Jesús y señales milagrosas – Jn. 1:1, 14, 32-34; 14:9-17; Mat. 11:1-6; Lu. 4:18-19; Mar. 16:14-19

La iglesia del Nuevo Testamento y señales – Hech. 5:12-16; 19:11-12; 28:1-10

Maravillas mentirosas – Mat. 24:4, 11, 24; 2 Tes. 2:8-11; Apo. 13:11-16

Las señales confirman la palabra – Mar. 16:20; Hech. 4:29-30; 6:7-8; 8:4-7, 12-13

Conclusion

Aunque las señales y maravillas sirven una función importante en el testimonio de la iglesia en estos últimos días, no debemos estar demasiado preocupados con señales milagrosas, sino más bien enfocados en proclamando la verdad de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu. A como declaramos la verdad con la unción y poder de Dios, el Espíritu confirmará la Palabra con señales que siguen, a como se necesite.



“Un Camino Más Excelente”

Introduction

En Sión Asamblea Iglesia de Dios, queremos ser lo mejor – queremos sobresalir en todo lo que nos esforcemos hacer para Cristo. Los dones del Espíritu son vitales cuando nos esforzamos por excelencia porque estos dones nos capacitan para ministrar más allá de nuestras capacitaciones humanas. Mientras que todos tenemos ciertos dones y habilidades dados por Dios, los dones del Espíritu nos llevan más allá de nosotros mismos y nuestras limitaciones, dándonos habilidad sobrenatural para ministrar a otros y edificar el cuerpo de Cristo. En la lección de hoy, consideraremos el don del Espíritu más excelente.

Verso Clave

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente” (1 Co. 12:31).

Resumen De La Lección

Los dones espirituales son operados por el Espíritu Santo a través de miembros individuales de la iglesia para el fin de edificar y fortalecer todo el cuerpo de Cristo. Aunque los nueve dones espirituales mencionados en 1 Corintios 12:8-10 son extremadamente importantes a la salud espiritual de la iglesia y para el cumplimiento de la misión de la iglesia, el apóstol Pablo nos demuestra “un camino más excelente.” Él instruyó a los santos a “procurad, pues, los dones mejores” pero enfatizó el don superior del Espíritu de Dios – AMOR. Pablo explicó que el amor que Dios demostró hacia nosotros en Jesucristo se derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros (Rom 5:5, 8). Desde el momento que somos gloriosamente salvos (es decir, justificados y regenerados por el Espíritu Santo) experimentamos el gran amor de Dios en nuestros corazones. Cuando somos santificados por el mismo Santo Espíritu, somos sumergidos más profundamente en el amor de Dios en Cristo. Cuando somos bautizados con el mismo Espíritu Santo, somos sumergidos aún más profundamente en el amor de Dios en Cristo. Aun a como somos llenados de nuevo con el Espíritu Santo, de nuevo y de nuevo, continuamos a sumergirnos en, más grandes profundidades del amor de Dios en Cristo. De hecho, amor sin medida de Dios se puede conocer solo en Cristo a través de la obra interior del Espíritu Santo (Ef 3:16-19). Por tanto, cada creyente lleno del Espíritu posee la capacidad divina de entrar “más profundo, más profundo en el amor de Jesús.” Claro que ningún otro don de Dios adelanta la misión de la iglesia y edifica el cuerpo de Cristo como el amor de Dios. Pablo describe amor divino como el don superior en 1 Corintios 13:1-13). Él enfatiza al amor sobre hablar en lenguas. La habilidad de hablar en lenguas diversas, aun angélicas, lenguas celestiales, no tienen valor ninguno sin el amor divino. Tales lenguas son nada más que un fuerte ruido retumbante, como un címbalo que retiñe (v. 1). El apóstol también elevó el amor sobre otros dones tal como profecía y fe. Aunque podemos considerar a alguien con revelaciones proféticas profundas y manifestaciones sobrenaturales de fe ser altamente importante, todavía tal individuo es nada sin amor (v. 2). Además, el amor divino es más grande que cualquier obra de caridad y sacrificio que hagamos. A menos que el amor de Dios habite en el creyente a través del Espíritu morador, aun lo actos más virtuosos proveen ningún beneficio eterno (v. 3). Esencialmente, Pablo pone el amor divino sobre los dones espirituales, porque estos dones son insignificantes aparte del amor de Dios. Además, el apóstol clarifica las cualidades del amor divino. El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Griego: agape) es distintamente diferente del amor humano (Griego: phileo), porque el amor del hombre puede ser motivado por deseos y pasiones carnales y pecaminosos. Tal amor mundano, carnal, es inferior, y aun puede ser hipócrita, impuro, egoísta, y sujeto a cambio, (Rom 12:9-10). Cuando Pablo describe los últimos días, él explicó que la gente será “amadores de sí mismos” (philautoi), “codiciosos” (philarguroi), aquellos quienes aman al dinero), “sin afecto natural” (sin amor, afecciones perversas), “aborrecedores de los que hacen bien” (aphilagathoi), aquellos quienes no aman lo bueno), “amadores de placeres [philedonoi] más que amadores de Dios [philotheoi]” (2 Tim 3:1-4). Al contrario, el amor de Dios es firme y verdadero, devoto, puro, abnegado, y constante (1 Cor 13:4-8).

Estudio De Escrituras

Un camino más excelente – 1 Cor. 12:31; Rom. 5:5, 8; Ef. 3:16-19

Amor: El don superior – 1 Cor. 13:1-3

Las cualidades del amor divino – Rom. 12:9-10; 2 Tim. 3:1-4; 1 Cor. 13:4-8

Conclusion

Un himno bien conocido de la iglesia lee, “¡O el amor de Dios, cuan rico y puro! ¡Qué inmensurable y fuerte! Para siempre durará, el canto de los santos y ángeles.” El amor es un camino más excelente – el don superior del Espíritu sobresaliendo todos los otros. Que cada miembro de la iglesia desee sobresalir en dones espirituales, y sobre todo, buscar a sobresalir en amor.



“Profecía”

Introduction

El Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad. Sus obras en parte es de enseñar la verdad, testificar de Cristo, y guiar a toda verdad (Jn 14:17), 26; 15:26; 16:13). Las muchas manifestaciones del Espíritu son dadas para consolar al creyente y confirmar la palabra de Dios, la verdad. En la lección de hoy, reflejando sobre los dones del Espíritu, consideraremos la prioridad de la palabra hablada de Dios.

Verso Clave

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Co. 14:1).

Resumen De La Lección

En 1 Corintios 12:1-31, el apóstol Pablo enseñó acerca de dones espirituales, animando a los santos a desearlos (v. 31), porque los dones del Espíritu edifican y fortalecen al cuerpo de Cristo. Los dones son necesarios para la salud de la iglesia. Sin embargo en el capítulo trece él sigue explicando que los dones espirituales en la ausencia del amor divino son insignificantes y sin provecho para la iglesia (vv. 1-3). Pablo entonces urgió a la iglesia a hacer el amor su primer prioridad, en vez de dones espirituales (1 Cor. 13:13; 14:1). Sin embargo, él de nuevo exhorta a los santos a desear dones espirituales pero luego dio más grande énfasis a profetizar (14:1). En otras palabras, Pablo estaba tratando de establecer orden divina en la iglesia en relación a la operación de los dones espirituales. Tenemos que someternos al Espíritu Santo para el fin de ser usados por Dios, pero nosotros, como instrumentos del Espíritu, no estamos fuera de control en ejercer los dones espirituales. El Espíritu desea orden en la iglesia; de otro manera, Pablo no hubiera enseñado orden (1 Co. 14:39-40). Específicamente, Pablo hace contraste entre profetizar y hablar en leguas (vv. 1-5). Él consideró ambos profetizar y hablar en leguas desconocidas ser comunicación inspirado divinamente. En ambos caso, Dios está hablando a través de miembros individuales del cuerpo. Sin embargo, Pablo dio más importancia al que profetiza, sencillamente porque sus palabras son habladas con entendimiento, mientras que hablar en leguas permanece un misterio sin interpretación (vv. 2, 5). Hablar en leguas edifica a la persona que habla, pero profetizar edifica a todo el que oye. Hablar en leguas edifica espiritualmente al creyente individual, pero profetizar edifica a toda la iglesia (vv. 3-4). Claramente, Pablo deseaba que los santos tuvieran la libertad de hablar en leguas cuando ellos se reunían, pero su más grande deseo era que ellos profetizaran en la iglesia (vv. 5, 18-19), porque la meta espiritual en nuestras reuniones como un cuerpo es la edificación de toda la iglesia. Espiritualidad personal y comunión con Dios son expresadas en maneras profundas y misteriosas, aun en maneras inexpressables humanas, y por tanto, la necesidad de hablar en leguas. Pablo declaró, “Doy gracias a Dios que hablo en leguas más que todos vosotros” (v. 18). Pero nuestra espiritualidad corporativa en la iglesia tiene que alcanzar una expresión práctica, aplicable y significativa para el fin de beneficiar a todo el cuerpo. En otras palabras, individuos pueden hablar en leguas, llorar y gemir en el Espíritu, y gritar y regocijarse con gozo indecible, y mientras que esto es edificante espiritualmente para los individuos quienes son usados por el Espíritu, sin embargo tales expresiones no producen algo concreto, tangible, y beneficioso para toda la iglesia, muchos creyentes no recibirán lo que ellos necesitan para el fin de prosperar espiritualmente. Pablo lo explicó así, que no solo el humano, sino cosas inanimadas tienen sonido. Por ejemplo, instrumentos tienen sonidos distintos por los cuales ellos son identificados. Si sus sonidos no tienen distinción, entonces ellos no pueden ser identificados para propósitos particulares, como cuando suena una alarma. En la misma manera, cuando nosotros hablamos en la iglesia, tenemos que hablar en maneras distintas que comunican algo concreto y comprensible. De otra manera, la gente salen de la casa de Dios espiritualmente incompletos (vv. 6-11). Por lo tanto, cuando dirigiéndose espiritualmente a la iglesia, el enfoque de Pablo no estaba en leguas, sino más bien en la palabra declarada de Dios. Cuando la Palabra es declarada entre los santos con la inspiración y unción del Espíritu (es decir, cuando profetizamos), la iglesia es grandemente fortalecida en la voluntad y mente de Cristo. Profetizar edifica, exhorta, y consuela a la iglesia cuando es hecho decentemente y en orden (vv. 3, 29-33).

Estudio De Escrituras

Orden divina en la iglesia – 1 Cor. 12:31; 13:13; 14:1, 39-40

Profetizando en lugar de leguas – 1 Cor. 14:1-5, 18-19

La palabra de Dios declarada – 1 Cor. 14:3, 6-11, 29-33

Conclusión

Los creyentes profetizan en diferentes maneras, tal como en predicar, testificar, testimonies, alabanza, y oración. Además, muchos mensajes poderosos del Señor han sido dados de las bancas (miembros), como también del púlpito (ministros). Cuando los miembros del cuerpo se someten al Espíritu Santo, él los inspira a declarar la palabra de Dios en muchas maneras maravillosas con el fin de establecer a la iglesia en la verdad.



“La Recuperación De Job”

Introducción

Quizás ningún otro narrativo en la Biblia inspira fe como la vida de Job. Para dar resumen a la historia de su vida, él lo tenía todo, lo perdió todo, pero en el fin, él ganó todo. Su experiencia desde el principio es una historia remarcable de una fe inquebrantable en Dios, especialmente al confrontar el sufrimiento. Las luchas increíbles de su fe y su victoria última nos inspira con esperanza cuando confrontamos los más grandes retos. En la lección de hoy, *La Recuperación de Job*, consideraremos la necesidad de mantener la fe cuando todo lo que nos rodea es literalmente derrotado.

Verso Clave

“En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1:22).

Resumen De La Lección

La Biblia explica que Job era “era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1, 8). Él comprendía que Dios es santo, y por tanto él seguía la santidad y deseaba agradar al Señor. En adición a su piedad personal, su dedicación y fidelidad como hombre de Dios son evidentes por sus continuas ofrendas por sus hijos e hijas (1:4-5). Por tanto, Job funcionaba como sacerdote intercediendo con Dios por toda su familia. Además, él era extremadamente próspero, haciéndolo “más grande que todos los orientales” (v. 3). En el sentido de toda la palabra, Job tuvo éxito: espiritualmente, personalmente, y financieramente. En verdad, él era un hombre de Dios de grande influencia y prominencia entre el pueblo en la tierra de Uz. Claramente entonces, no por algo que él estaba haciendo mal sino más bien porque él estaba haciendo todo bien, que Satanás deseaba destruir a este bendito hombre de Dios (vv. 9-12). Después que Satanás lo atacó, Job literalmente perdió todo lo que él poseía, incluyendo sus hijos e hijas (vv. 13-19). Él fue quebrantado por sus experiencias y completamente humillado ante el Señor, sin embargo a través de todo, él mantuvo su integridad y fe en Dios (vv. 20-22; 2:3). ¿Podía su situación empeorarse? Hasta este punto, todo lo que él amaba fue quitado de él, pero Job mismo fue ileso (1:12). El Acusador entonces retó al Señor, diciendo, “Pero extendiendo ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (2:5). El Señor entregó a Job en las manos de Satanás – la única cosa que Satanás no podía tocar era su vida (v. 6). Cuando el Diablo golpeó a Job con llagas por todo su cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, su esposa no lo consoló ni apoyó su fe. En vez, mirándolo sufrir, ella habló neciamente y lo tentó a “maldecir a Dios, y morir” (vv. 9-10). Igualmente, cuando sus tres amigos llegaron – Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita – ellos proveyeron poco consuelo y ningún apoyo duradero. Después de lamentar con Job por siete días (vv. 11-13), estos “amigos” hablaron con Jof injustamente con respeto a la mano de Dios en sus circunstancias (42:7). Ciertamente, la condición de Job era lamentable. Él era un hombre de Dios quien perdió todo lo que poseía: su riqueza, sus hijos, y su salud. Él estaba emocionalmente quebrantado (3:10-3) con ningún hombre que lo consolara. Esencialmente, Job quedó sin nado más que su fe en Dios, y él comprendió que las maneras de Dios son mucho más grandes que el conocimiento limitado del hombre y circunstancial temporales 42:3; Ro. 11:33-36). Job finalmente dijo, “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (42:5,6). A través de todo, Job se humilló, y en el fin, Dios lo liberó (vv. 7-10). Job recuperó completamente, no porque él era rico, o hacía buenas obras, o porque era de influencia entre el pueblo, sino sencillamente porque Dios es fiel y Job perseveró en su fe (1 Cor. 10:13; San. 1:3). Él creyó y confió en el Señor hasta el fin, no importando que (San. 5:11).

Estudio De Escrituras

Job, un hombre de éxito – Job. 1:1-5, 8

La prueba de la fe de Job – Job 1:9-22; 2:3-6

Cuando nadie comprende – Job 2:9-13; 3:1-3; 42:7

La humildad y sanidad de Job – Job 42:3; Rom. 11:33-36; Job 42:5-10; San. 1:3; 5:11; 1 Co. 10:13

Conclusión

Fe, verdadera persevera y perdura hasta el fin (2 Tim 4:7). Cuando todo en su alrededor dijo, “date por vencido,” Job perseveró y confió en el Señor. ¿Fue fácil? ¡Por supuesto que no! Pero a través de todas sus preguntas, frustraciones, e inseguridades, él creyó a Dios, y por fe él finalmente se recuperó. Como Job, tenemos que aferrarnos a nuestra fe en Dios, aun cuando nuestras circunstancias parecen sin esperanza, porque nuestra esperanza nunca está en nuestras circunstancias físicas, sino nuestra esperanza está en el Señor nuestro sanador (Ex. 15:26; Sal. 103:3).



Ahora puedes descargar tu copia de nuestra Escuela Dominical Internacional escaneando el código QR

“El Clamor de Ana”

Introducción

El Clamor de Ana es una lección que demuestra como las condiciones adversas pueden realmente obrar para nuestro bien cuando tenemos la fe para creer y confiar en Dios. La luchas pueden hacernos amargos o hacernos mejor. El resultado depende en nuestro espíritu (actitud) y perspectiva. Nosotros siempre debemos creer que Dios está obrando en nuestras vidas, aun en medio de las situaciones más difíciles, para en fin de traernos a “un fin esperado” (Jer 29:11).

Key Verse

“Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente” (1 Sam. 1:10).

Resumen De La Lección

El estudio de hoy es el fondo y escena e uno de los más grandes líderes de Israel, Samuel, quien era un sacerdote, profeta, y juez en Israel (1 Sam. 2:18; 3:19-21; 7:9, 15-17). La historia de Samuel empieza con una mujer llamada Ana. Ella era amada y favorecida por su esposo, Elcana; pero ella era estéril y no tenía hijos porque el Señor había cerrado su matriz (1 Sam. 1:1-5). ¿Esto indicaba que Dios era contra ella? En los ojos de algunos, Ana era despreciada (vv. 6-7), pero en los ojos del Señor, ella era altamente favorecida. Aunque su esposo la amaba grandemente y le daba preferencia en su casa, su amor no podía cambiar su adversidad o satisfacer su deseo profundo y necesidad de tener un hijo (vv. 5-8). Su aflicción produjo un vacío y dolor en su corazón; y su pena le trajo a un lugar de quebrantamiento y humillación ante el Señor. “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (San. 4:10). El Señor cerró su matriz, pero él lo hizo con un propósito. El permitió que su dolor la trajera a un lugar de desesperación para e fin de usar a Ana. Dios necesitaba un vaso sumiso para cumplir su voluntad divina. Por causa de su aflicción, Ana “con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente” (1 Sam 1:10). Ella llegó al punto que era abnegada en su petición. Su deseo por un hijo ya no era meramente para satisfacer su necesidad, sino ella fue dispuesta a rendir a su hijo al servicio del Señor (v. 11). “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom 2:28). Ella llegó al lugar donde ella tenía un espíritu triste y derramó su alma en oración, expresando su dolor abundante al Señor (vv. 15-16). Entonces Dios escuchó su clamor y le dio un hijo, a quien llamó Samuel (vv. 17, 19-20). El salmista David exclamó, “Los ojos del Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos” (Sal 34:15). ¿Qué quería el Señor de Ana? – La entrega complete a su voluntad y propósito. Dios tenía algo mucho más grande en la mente, que dar un hijo a una mujer en aflicción – este hijo iba ser para siempre “dedicado al Señor.” Dios completamente intentaba a levantar un líder valiente en la casa de Israel – un líder completamente dedicado a servir al Señor y haciendo la palabra del Señor (vv. 24-28). Pero se llevó esterilidad (v. 5), adversidad (v. 6, dolor, lloro (vv. 7, 8, 10), y aflicción (v. 11) para llevar acabo la voluntad de Dios a través de Ana. La respuesta a su clamor significaba mucho más que llegar a ser una madre. Su súplica abnegada y sanidad últimamente trajo liberación al pueblo de Dios, porque Samuel eventualmente lidió a Israel a la victoria sobre los Filisteos (1 Sam 7:3-4, 8-15).

Estudio De Escrituras

La condición estéril de Ana – 1 Sam. 1:1-8

Su aflicción y petición – San. r:10; 1 Sam. 1:10-11, 15-16; Rom. 8:28

La respuesta a su oración – 1 Sam. 1:17, 19-20, 24-28; 7:3-4, 8-15

Conclusión

La historia de Ana inspira a cada creyente a confrontar la adversidad con valor y fe, sabiendo que Dios es nuestro sanador. Ana se pudiera haber tornado en una mujer miserable y amarga sin la fe y esperanza. Pero en vez, ella clamó a Dios con todo su corazón. Asombrosamente, la oración de una mujer cambió el curso de Israel. Dios tomó su necesidad e hizo algo remarcable a través de Ana. De su desesperación profunda, ella oró, y Dios sanó su cuerpo. A través de su sanidad, ella entonces fue la madre de uno de los líderes espirituales de más influencia en la historia de la iglesia.

